



Experiencias fronterizas, cuerpo y alma. Entrevista al geógrafo cultural Andrés Núñez

Brígida Baeza¹

Presentación

Compartimos una entrevista realizada al Dr. Andrés Núñez, académico del Instituto de Geografía, de la Pontificia Universidad Católica de Chile.² Con Andrés nos conocimos en los encuentros de los Talleres binacionales que reúne a grupos de investigadores de Chile y Argentina, organizados por colegas del Instituto de Investigación en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio (CONICET/UNRN). A partir de los intercambios generados en esos espacios de discusión y otros que se fueron dando en Santiago de Chile, fui considerando la posibilidad –aquí plasmada– de difundir las inquietudes, intereses y parte de la vida de Andrés. A lo largo del tiempo ha plasmado en su producción académica, un modo de entender la frontera con una dinámica que reúne de modo particular lo temporo-espacial y la presencia humana y no-humana difícil de captar sin haber “vivido la frontera”. Es el proceso que narra en esta entrevista y que nos complace compartir en un dossier sobre fronteras, destinado a difundir pero por sobre todo seguir pensando las contradicciones, tensiones, porosidades, rupturas, continuidades pero por sobre todo el doble componente de todo frontera: la simetría y asimetría de las fronteras patagónicas, tal como esta entrevista nos invita a pensar.

¿Podrías presentarte desde tu actividad profesional? Tu formación de grado y posgrado, entre otras cuestiones que te interese compartir.

Soy de base historiador y luego realicé un doctorado en historia, porque en Chile en ese momento no había uno de geografía que era lo que me interesaba. Siempre me dediqué a esta última disciplina, pero como mi base es la historia siempre he ido mirando “lo geográfico” desde un prisma distinto al clásico. Es decir, espacio y tiempo no fueron nunca dos asuntos separados para mí y eso ha sido vital en mi caminar académico.

Me gusta mucho la filosofía y los asuntos teóricos. Me resultan indispensables para generar nuevas preguntas en y desde mi disciplina central, la geografía. En este contexto, fue que presenté mi tesis doctoral en lo que llamé “la puerta giratoria” entre la Razón Histórica y la Razón Hermenéutica, en lo que podría considerarse una

¹ IESyPPat/CONICET-UNP

² En este link figura una síntesis de la trayectoria académica del Dr. Andrés Núñez: <http://geografia.uc.cl/Departamento-de-Geografia-Humana/nunez-andres.html>

crítica a la visión idealista o hegeliana de la historia (esos que ven la historia como telón de fondo o como unidad). Obviamente, fue rechazada, porque les resultó imposible comprender una mirada crítica a la razón histórica. Supongo que eran otros tiempos y la necesidad de reforzar la historia como lugar sagrado fue lo que primó. Esta situación llevó a que me volcara en una tesis sobre la invención geográfica de Chile y que finalmente, aunque con un proceso complejo, fue muy necesaria y refrescante para mi alma.

Pero sabemos que en tu caso tu historia de vida está íntimamente vinculada a tus preocupaciones sobre Patagonia, la frontera, la naturaleza, por eso nos interesa particularmente que relates tu experiencia como colono.

Por ahí les digo a algunos que tengo 2 doctorados. Uno, el de colono y dos, el de la universidad. Conocer Patagonia como pescador y alguero fue un tipo de circunstancia que marcó mi futuro, ya que me permitió reconocer las vidas cotidianas de personas que alejadas del poder construyen su devenir desde sus prácticas ordinarias. En la isla no había agua, luz, caminos, dinero y en los inviernos nos encerrábamos como los osos, porque el trabajo era estacional. Fue mi primer doctorado, porque allí aprendí a estar solo y a resistir, dos insumos que me han servido para toda la vida. Años después postulé a un trabajo formal en Santiago de Chile, en el Estado, y el encargado de las contrataciones descartó todos mis antecedentes y solo le interesó conocer mi experiencia como colono! Desde ese momento y por siguientes 10 años al menos mi trabajo fue recorrer y reconocer la Patagonia chilena. Sin duda, un trabajo ideal para un alma aventurera como la mía. Pilcheros y gauchos me acompañaron por las montañas con el sonido de Saúl Huenchul de fondo. En los últimos 7 años he vuelto a trabajar en Patagonia, ahora desde la academia. Como pueden ver, llevo a Patagonia en mi retina.

De qué modo desarrollas la tarea de investigador en un sistema regulado por la producción constante de artículos científicos, libros y demás requerimientos del mundo académico al mismo tiempo que logras sostener la pasión por lo que investigas?

Tengo la fortuna de, como he dicho, venir del campo de la historia. Cuando se estudia la carrera de historia, en la práctica uno se pasa leyendo y escribiendo por 5 años. Esa práctica ha sido fundamental para mi desarrollo como geógrafo cultural, que es el nicho intelectual donde me identifiqué. En consecuencia, investigar y escribir son dos procesos que van ligados y que me provocan mucho placer y pasión. Entonces, más que una suerte de obligación por publicar, yo lo veo como un *diálogo social* donde cada artículo o libro representa un punto de vista que me interesa instalar. Por ejemplo, los últimos años siempre estuve emplazado en el postestructuralismo que dialoga con las representaciones y los discursos. Desde allí me enfoqué en decir muchas cosas en ese ámbito sobre fronteras, periferias, Patagonia, Los Andes, etc. Sin embargo, en los últimos 2 años, bajo el influjo radical de Gilles Deleuze, he derivado en el posthumanismo no representacional, es decir, centrándome en las ontologías relacionales o en los acoplamientos humanos-no

humanos. Y ha sido un viaje tan maravilloso, con descubrimientos de nuevas miradas, que me he concentrado en una nueva producción de artículos y libros para seguir con el diálogo social ya indicado.

En particular nos interesa que compartas tu concepción acerca de la frontera, su gente y los procesos actuales que refieren a la construcción de “nuevos” paisajes del sur patagónico.

¿Qué es una frontera? No creo haya una respuesta para esa pregunta y sí múltiples matrices de historicidad que desde su contingencia fabrican y producen una interpretación de lo que se comprende o no por frontera. El significado de frontera no podría ser definitivo ni quedar anclado en una definición final, tal como pretenden los diccionarios oficiales, tan gustosos de lecturas finales e indiscutibles, porque no debe olvidarse la radical historicidad del lenguaje. Cada palabra no es una herramienta o un instrumento que permita explicar una situación “dada”. Por el contrario, un aspecto tan sustancial como poco visibilizado, el lenguaje no vendría a ser lo expresado *sino lo que nos expresa*. Esto conlleva una situación de fondo, planteada por el filósofo alemán H.G. Gadamer, y es que el lenguaje es, por tanto, *experiencia del mundo*. Así como nuestra conciencia no es a-histórica, tampoco es a-lingüística.

Ahora bien, hay lecturas de lo fronterizo que uno puede hacer desde miradas críticas y que precisamente apuntan a reconocer la trayectoria espacio-temporal que les da sentido. Así, por ejemplo, en el último tiempo estoy interesado en reconocer la producción de Patagonia como una nueva frontera en clave global y en la inevitable relación que se da entre lo fronterizo como actitud moral y como colonización del cuerpo. Como ando en lógicas posthumanistas, planteo el siguiente punto de vista: las prácticas y las experiencias fronterizas son transitadas, antes de todo, por el cuerpo. Un cuerpo normalizado como fronterizo, disciplinado para ser fronterizo es la expresión a partir de la cual el sujeto se despliega sobre el territorio fronterizo. ¿Cómo se crea este cuerpo fronterizo? Por una parte, por ejemplo en la frontera tipo *far west* del siglo XX, desde el discurso del colonizador estatal, que empuja al colono a sentirse “otro”, un ser excepcional que lucha por algo superior, por una escala -y una moral- de alcance nacional. Mas por otra parte, aquella corporalidad fronteriza es fabricada por un lento caminar de conexiones y acoplamientos diversos: la lluvia, el sudor, el destronque, los senderos, el frío, el silencio, las distancias, las ovejas. Son estas materialidades las que van fijando el devenir-cuerpo-fronterizo y le dan sentido al designio moral del colonizador estatal, en tanto co-fabrican el proyecto fronterizo de la nación.

Entonces, la producción de un sujeto fronterizo es el relato de esos pliegues materiales que van configurando el cuerpo. Como ha dicho la geógrafa Juanita Sundberg: “Lo íntimo como categoría analítica o como sitio *corporifica* las relaciones sociales, y los objetos, las actitudes y las prácticas disciplinarias que sirven como fuentes de identificación o de formación identitaria”. Los cuerpos, de hecho, asimilan los discursos y los hacen carne, práctica y habitar, ya que solo de este modo el proceso disciplinario de ser fronterizo, que transformado en actitud moral, se dispersa territorialmente.

Sin embargo, e aquí lo circunstancial y singular del cuerpo-devenir, este sujeto fronterizo corporizado para “ganarle al bosque”, para “abrir campos”, con el tiempo se desdibuja y los ensamblajes y los pliegues se movilizan hacia otros horizontes de modo que el *sujeto fronterizo* deviene o es reemplazado por la producción de otro sujeto: el *sujeto ambiental*. Este nuevo tipo de humano articulará de mejor manera con las renovadas relaciones fronterizas que adquieren estas australes tierras. Aysén y Patagonia se consolidan nuevamente como frontera, pero ahora lo hacen en clave global y eso implicará fabricar o construir nuevos cuerpos, cuerpos que se ensamblen con nuevas materialidades: pumas, bosque, fauna, flora, huemules, fiordos, reservas o parques.

Me he alargado inevitablemente en esta última respuesta y tal vez ha sido que la hice bajo el influjo de la música en un día silencioso como el agua o el propio paso del tiempo.

Agradezco esta oportunidad de contar algo de lo que transito. Como decía Nietzsche y luego Deleuze, el pensamiento debe ser nómada y vagabundo, porque en el fondo el pensamiento es una aventura y un juego del que algunos se aprovechan al producir relaciones de fuerza con los saberes que son, en el fondo, voluntad de poder.